

El presidente vence los miedos del PSOE y logra un apoyo sin fisuras del partido aun sin que comprendan sus estrategias

## Fe ciega en el líder

JUAN CARLOS MERINO

LA VANGUARDIA, 17.05.09

El debate del estado de la nación, del que todos los socialistas han salido de nuevo exultantes, es el mejor ejemplo del incuestionable liderazgo que José Luis Rodríguez Zapatero ha impuesto en el PSOE: a muchos se les escapan cuáles son las estrategias que el presidente del Gobierno diseña con su equipo en la Moncloa, su objetivo y alcance último. Pero nadie lo discute. Es más, todo el partido está dispuesto a recorrer el camino que marca Zapatero, lleve adonde lleve. Con fe ciega. Y el éxito final que atribuyen a sus iniciativas viene a darles la razón.

Tanto en la ejecutiva del PSOE como en la dirección del grupo parlamentario, según admiten fuentes de ambas instancias, se había recibido con verdadera alarma la decisión de Zapatero de adelantar el debate del estado de la nación, inicialmente previsto para después de las elecciones europeas. "La ejecutiva estaba verdaderamente preocupada", señalan en Ferraz, aunque en realidad utilizan un adjetivo más grueso. "Todo el grupo creía que había muchos riesgos", coinciden en los despachos socialistas de la Carrera de San Jerónimo. Pese a los miedos, nadie dudó en ponerse a las órdenes de Zapatero. "Yo no entendía nada de la estrategia de adelantar el debate, pero lo cierto es que Zapatero ha venido y con su primer discurso y toda la batería de nuevas medidas lo ha ganado de calle. Ahora todo el Gobierno, el partido y el grupo

parlamentario están encantados", resume un dirigente socialista de la nueva hornada.

Nadie dudaba que en el cuerpo a cuerpo Zapatero ganara a Mariano Rajoy, pero la gravísima situación económica y los cuatro millones de parados les hacían temer lo peor. Y salieron eufóricos: "Rajoy ha perdido su última oportunidad. Si en la situación económica que él describe es incapaz de ganar el debate, es que está perdido... salvo que nos caiga encima una bomba atómica", celebraba una dirigente de Ferraz. "He visto a Rajoy por primera vez preocupado por el empleo... Por el suyo", ironizaba otro.

Pero lo significativo es que este proceder del líder no sólo es seguido a pie juntillas por los zapateristas convencidos: la intervención del presidente en el debate fue muy aplaudida por veteranos del partido que en absoluto están cegados por la pasión, como Alfonso Guerra, Juan Carlos Rodríguez Ibarra, Txiki Benegas o Manuel de la Rocha, y así se lo hicieron saber por vía directa o interpuesta. "El liderazgo de Zapatero en el PSOE es mucho más sólido de lo que nunca fue el de Felipe González, que, aunque ahora no se recuerde, tuvo un liderazgo muy controvertido, con la bicefalia que representó Alfonso Guerra y muchas corrientes internas críticas", explica otra figura del partido. "Zapatero está rocoso", añade.

El debate sólo ha sido un nuevo ejemplo de esta realidad, pero hay otros. Como la primera "decisión estratégica de legislatura" de Zapatero: renunciar a la estabilidad parlamentaria al optar por ir a la segunda vuelta para su investidura, sólo con los 169 votos del PSOE. Pese a que muchos entendieron que Zapatero hizo de la necesidad virtud al no atarse a

ningún grupo, en Ferraz aseguran que el PNV quiso sellar un acuerdo estable con el PSOE con la vista puesta en las elecciones en Euskadi. Muchos socialistas habrían firmado un pacto con CiU - aún lo anhela-o, en último extremo, con el PNV. Pero todo el PSOE asumió la opción manos libres de Zapatero, aunque no acabaran de entenderla y temieran una legislatura de infarto en medio de la mayor crisis económica que se recuerda. Hoy, Patxi López es el primer lehendakari socialista, todos en el PSOE lo celebran y saben que ese "hito histórico" sería imposible si Zapatero hubiera buscado el voto del PNV para su segunda investidura.